

## PROSA Y VERSOS

**B**ueno está el ameno departir con los escritores de la emigración; buenos los ensayos de métrica que el joven José Mármol estimula galantemente y Magariños Cervantes aprueba. Pero venga un trabajo remunerador. Como las lecciones particulares no producen beneficios que saquen de apuros, se hace indispensable erigirse en profesional de la enseñanza de alto coturno.

Desconocedora Juana Paula de perezas y dilaciones, busca medios, halla una casa en la calle San Pedro N.º 246 que alhaja durante el estío de 1841 y el 12 de abril estampa en "El Nacional" el anuncio y semiprograma de un colegio para señoritas, puesto cariñosa, dignamente bajo la égida de su amada madre. (Ver el Apéndice, nota N.º 2).

Su estado civil por una parte, y las restrictas costumbres impuestas a la mujer menor en lo relativo al desempeño de trabajos por otra, justifican la invocación de la "respetabilidad del nombre de mi señora madre" puesta al comienzo y al fin del prospecto a manera de "turrís ebúrnea", despertadora de fe santa en la ética del medio internado y de la joven maestra.

Como tortolillas al reclamo, las niñas de los emigrados y muchas montevidéanas, acuden a la nueva casa de estudio donde la elocuencia persuasiva de la directora —esa elocuencia que va clisada con el metal candente de la oculta necesidad— la simpatía de su trato reduplicada por el ansia de retener, y la promesa de procedimientos arrasadores de la rutina somnífera

en uso, aseguran rápido, fácil y sólido aprendizaje. En los seis días en que el aviso repite, los registros van cubriéndose; los cuatro patacones de las mayorcitas, y los dos abonados por las pequeñas, iban a redondear el peculio de los cuatro Manso Cuenca; ya vendrían refuerzos con la prosecución de las tareas. Todos saben esperar; todos abrigan fe; todos se refugian en la acogeta del trabajo; todos echan mano de esa maravillosa panacea nominada resignación activa. La sangre hispana que en sus venas hierve lleva diluido el ingrediente con el cual señoreó un mundo: la tenacidad. El instituto se denominó "Ateneo de Señoritas". Fué éste el primer establecimiento femenino montevideano en que se enseñó geografía y un breve cursillo enciclopédico.... los diarios de la época hacen a su fundadora los mayores elogios", dice Van Gelderen, ("Curso de Pedagogía Familiar", Cap. último, pág. 207. Año 1875).

La amistad y el trato asiduo con la colonia de proscriptos, muchos entre ellos periodistas, escritores, poetas, además del despejado intelecto de la maestría argentina, prendieron en su espíritu los gérmenes adhesivos del amor al arte, la tentación de quemar mirra en el ara de la Poesía luego de alguna prosa periodística hilada en la rueca de sus anhelos juveniles. En el padecer halla manantial de asunto y expresión.

Pero una fatalidad ineludible aguija otra vez sobre la Manso. Un período escolar nada más, el de estricta organización, dejóle queda su hado; la jabalina roja de la dictadura bonaerense atraviesa el Plata para rasgar las almas con incurable herida... Ya lo deja entrever la activa y enérgica mujercita en el factor que mueve al héroe de la novela pergeñada con el recuerdo de estos meses cuando por mandato de Oribe salen los unitarios camino del Brasil (21).

En marzo 7 de 18b2, escribe desde el Janeiro a su amigo José Mármol quejándose de tanto ultraje; mos-

---

(21)... "aquella emigración laboriosa y honrada, que ga-

trándose apática por el medio social; fría ante la contemplación del medio político; reservada en su posición pecuniaria que debía ser azarosa y la decencia le amordazaba. Mármol, dueño de veinticuatro años bien equilibrados por muy sufridos, respóndele en larga misiva cordial (Véase en el Apéndice, nota N. 3) dos meses y medio largos después con fino tacto consolador: “. . . Alguna vez no ha observado Vd. amiga mía, que en medio de nuestra situación llena de miserias y vejámenes hay algo de grande que nos hace superiores a cuanto quiere abatirnos? Esta es la razón, amiga mía, porque nada nos deslumbra ni humilla de cuanto vemos en el extranjero; porque existe en nosotros la conciencia de una misión sagrada que debemos cumplir para dejar sin rival la gloria de nuestra patria; como también los recuerdos de su pasado hermoso. Así no me sorprende que se halle V. disgustada en el Brasil”.

La carta, de letra pequeñita sin perfiles, delgadísima y corrida o inclinada a la inglesa, llena las cuatro láminas de un pliego liso de papel de marquilla. En la última alude a los pininos literarios de Juana.

Gobierna a la sazón la tierra de los américolusitanos don Pedro II cuya coronación solemne como emperador efectuárase en julio del 41, cuando el imberbe joven apenas había adquirido esa madurez superpuesta que pesa en el espíritu de quien vive en la zozobra revolucionaria, aunque el cuerpo sólo haya visto diez y seis florescencias de la tierra. La tregua que sobreviene

---

naba casi tranquilamente su pan a la corta distancia de cuarenta leguas de Buenos Aires, era para Rosas un espectáculo odioso que le ocasionaba fiebres de cólera... Rosas exigió la entrega de los emigrados que vivían pacíficos en la capital de la República del Uruguay, pero Oribe temió tal vez indignar al pueblo contra sí por tan inaudita e infame felonía y contentóse sólo con encarcelar los emigrados y en seguida mandarlos desterrados al Brasil, donde ningún recurso se les presentaba para vivir”. Op. cit.

hace que pulsen sus plectros los poetas y atiendan con sosiego las visitas de la inspiración los artistas, o se entreguen a las meditaciones científicas los sabios. Repiquetean en la campana argentina de la fama, nombres que Juana Manso comienza a escuchar respetuosa, luego de conocer la labor que firman. Basilio de Gama propicia la escuela literaria local en asunto y desarrollo dentro de las normas de la lengua portuguesa; Claudio Miguel da Costa canta las bellezas americanas; Goncalves de Magalhaes hace sonar en los "Suspiros poéticos" las notas arrebatadas del estro victorhuguesco, y le acompaña en dúo romántico el máximo poeta de esta cuerda, Goncalves Días.

Lectora por temperamento, estudiosa y dotada de sana, profunda inquietud, Juana Paula comprueba, sorprendida, la existencia de dos mujeres poetisas que gozan discreta publicidad: Clorinda y Narcisa Amalia da Costa Siqueira. No del todo familiar le es el idioma; sin embargo, saborea la gracia de la sintaxis y se ejercita en el de uso cotidiano repasando las columnas del "Diario de Pernambuco", o las del "Jornal do Comercio".

Datos verbales procedentes de la Manso, amiga personal años después en Buenos Aires, consigna Van Gelderen (op. cit.) relativos a su estada en Río de Janeiro; donde se dedica a la enseñanza domiciliaria del castellano y el francés, con cuya modesta congrúa apuntala el hogar paterno, e invierte, hurtándola a sus gastos de tocador, la suma necesaria al pago de lecciones de lectura artística en el Conservatorio Dramático donde alcanza, mucho más adelante, luego de interrupciones a que la constriñen las circunstancias de varia índole, la licenciatura (22).

---

(22) En los manuscritos de "Los mozos del día o las Momias del siglo, pieza de teatro, dice su autora, al pie de su nombre: "Licenciada por el Conservatorio Dramático de Río de Janeiro".

Pronto vuelve la familia Manso a Montevideo, con apremios de numerarios. Las buenas amistades que la rodean, ofician ante las autoridades uruguayas a favor de Juana y le encargan que funde y dirija una escuela gratuita de niñas, (23) en la cual empieza por escribir hasta el texto de lectura. Sin descuidar esa tarea, impónese y cumple otras. En los domingos azules que le brindan auras risueñas, mientras la playa gualda se adorna con la orla ondulada y espumante, la joven argentina se recluye, los ojos vivaces pónanse en el papel y la mano ágil vierte los pensamientos ora en métricos pies, ora en prosa de primitivo contorno y fuerte espíritu. En ratos descontados al sueño, en momentos brevísimos que absorbe a las vigiliadas, se da trazas para componer la oda "Una armonía" o "A Italia", muy bien recibida en la oriental orilla, donde los certámenes literarios agudizaban el criterio en el discernimiento de valores.

Hétenos de nuevo a la familia Manso estrechada por la necesidad, camino del Brasil. La invisible varilla del Hado señala por residencia a Río de Janeiro. ¿Hay allí un imán que obra con certera energía sobre todos los emigrados? Muchos se confiesan atraídos; Juana, no; es decir, el imán la lleva contra sus deseos; algo está ya amasado en el misterio que rige el desarrollo de esa tira de papel que llamamos vida. La de nuestra heroína, entra en la jornada de su particular renacimiento.

---

(23) Siente escrúpulos en el empleo de los libros de texto, que no considera educadores: "En 1844 emitimos esta misma opinión al señor general D. Melchor Pacheco y Obes, cuando era ministro de la guerra en Montevideo, y tuvimos el gusto de oír su aprobación; empezamos también a escribir unas tablas de lectura y el mismo señor Pacheco y Obes nos facilitó la imprenta del gobierno para imprimirse gratis. "Album de Señoritas". Enero 8 de 1854. Buenos Aires.